



Hacia finales del siglo XII, el gobernador serbio Stefan Nemanja se anexionó Kosovo y lo incorporo a la mayor parte de la Serbia actual. Durante este periodo, la población serbia aumentó considerablemente.

Luego de la Muerte del Zar Stefan Dusan, el territorio se dividió en diversos feudos que pugnaban por el poder. Al observar esta situación, el ejército otomano decide aprovechar esta debilidad causada por las disputas locales e invade el territorio en 1839. Los ejércitos se enfrentaron en Campo de Mirlos resultando victorioso el imperio invasor. Sin embargo, y a pesar de la derrota sufrida, Serbia mantuvo su independencia y control esporádico de Kosovo hasta su derrota final en 1455, donde es anexionada al Imperio Otomano, imponiéndose el Islam en todo el territorio.

Los turcos, al mando del sultán Murat I, permanecieron en Kosovo hasta 1912, año en que se constituyo el Estado independiente de Albania, que incluía Kosovo y partes de Macedonia occidental, luego de la Primera Guerra Balcánica. No obstante, ante la insistencia de Rusia, aliada histórica de Serbia, las grandes potencias dividieron Kosovo entre Serbia y Montenegro.

Durante la ocupación turca, los albaneses lucharon al lado de los serbios. El nacionalismo albanés moderno nació en Kosovo con la creación de la Liga de Prizren en 1878, cuya intención era mantener al pueblo albanés unido en un solo Estado, haciendo frente a las diversas particiones de las tierras albanesas.

En 1918, el territorio fue incorporado al recién creado Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (lo que sería conocido desde 1929 como Yugoslavia). En los años que siguieron tuvieron lugar numerosas revueltas albanesas, lo que motivó al gobierno de Belgrado a forzar la expulsión de los albaneses, el cierre de las escuelas y la confiscación de sus tierras, paralelamente al fomento de la colonización serbia.

Durante el trascurso de la Segunda Guerra Mundial, Kosovo fue incorporada a Albania, la cual estaba ocupada por las fuerzas italianas. La población albanesa local festejó este triunfo y obligaron a los serbios a abandonar el país. Una vez finalizada la guerra, los albaneses de Kosovo se resistieron violentamente a su reincorporación a Yugoslavia, pero en julio de 1945 el Ejército de Josip Broz Tito pudo vencer a los rebeldes albaneses. Kosovo se organizó, entonces, como una unidad administrativa de la República de Serbia y, en 1974, la constitución yugoslava le otorgó el estatus de provincia autónoma. Aunque quedó oficialmente integrada dentro de Serbia, funcionó virtualmente como una república yugoslava de pleno derecho, con su propia representación en la presidencia colectiva de ocho miembros de la Federación.

En 1981, una revuelta de estudiantes y trabajadores proclamó la República de Kosovo lo que provocó la reacción del gobierno de Serbia, el cual utilizó métodos de represión en contra de los albaneses para acabar con sus esperanzas de independencia que incluyeron la expulsión de los albaneses de los puestos de gobierno. Los serbios que vivían en Kosovo denunciaron, por su parte, que estaban siendo maltratados por la mayoría albanesa

Al finalizar la Guerra Fría

En marzo de 1989, poco antes de ser nombrado presidente de Serbia, Slobodan Milosevic eliminó todo vestigio de autonomía en Kosovo mediante la revisión del texto constitucional y extendió la política de discriminación anti-albanesa (manifestada en medidas tales como la prohibición del uso de la lengua albanesa y la disolución del Parlamento autónomo), sometiendo a la región a la ocupación militar. Al ser revocada la autonomía de Kosovo, los albaneses locales protestaron e intentaron boicotear las instituciones estatales y la autoridad serbia, en un intento por obtener mayor autonomía.

Esta situación se agravó luego de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en diciembre de 1991, que puso en crisis a toda la región de Europa Oriental donde se sentía el mayor peso e influencia de la misma.

La agudización de la política anti-albanesa de Milosevic generó la creación de un grupo de movimiento albanés nacionalista en torno a la Liga Democrática de Kosovo (LDK) de Ibrahim Rugova. Esta agrupación propugnaba la utilización de métodos no violentos ya que su fin era convencer al pueblo de Kosovo de que la comunidad internacional forzaría a Serbia a otorgarles la independencia.

En unas elecciones clandestinas -no reconocidas por Belgrado ni por las potencias occidentales-, celebradas en mayo de 1992, los votantes albanos-kosovares eligieron como presidente a Rugova, convirtiéndose así en el principal defensor de los intereses de la comunidad albanesa en Kosovo. Sin embargo, las consecuencias del desencadenamiento de la denominada guerra de la ex-Yugoslavia de 1991 hicieron que los albanos-kosovares consiguieran pocos avances en sus objetivos independentistas.

La escalada de violencia que alcanzó el conflicto motivó la creación, en 1997, del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) que, haciendo caso omiso de la estrategia de “desobediencia pacífica” puesta en marcha por el LDK, emprendió una campaña de atentados contra las fuerzas de seguridad de la región. El ELK hizo su primera aparición pública en noviembre de ese mismo año, al atribuirse los ataques contra la policía serbia en Kosovo. Ante un hecho de tal magnitud, Milosevic respondió intensificando la política represiva: el 28 de febrero de 1998 la policía serbia atacó varios pueblos donde se consideraba que el ejército revolucionario tenía sus bases principales. En menos de una semana al menos 82 albaneses habían sido asesinados, entre ellos mujeres y niños.

Meses más tarde, la policía serbia en conjunto con las Fuerzas Armadas yugoslavas lanzaron otra ofensiva mayor en Kosovo, esta vez en el territorio limítrofe con el vecino país de Albania, lo cual obligó a más de 40.000 albaneses-kosovares a abandonar sus hogares y huir para proteger sus vidas. Las denuncias de la mayoría albanesa provocaron, a comienzos de 1998, la intervención de la comunidad internacional con el fin de que las partes en conflicto llegaran a un acuerdo duradero.

El Grupo de Contacto -encargado de supervisar el proceso de paz en los territorios de la antigua Yugoslavia y de reforzar la cooperación entre las grandes potencias, creado en virtud de los Acuerdos de Dayton, y compuesto por Francia, Alemania, Italia, Rusia, Reino Unido y los Estados Unidos— demandó a Milosevic iniciar la retirada de sus fuerzas armadas de todas las zonas de Kosovo donde se habían realizado operaciones represivas contra la población albanesa. Se exigió, asimismo, que se enviaran negociadores a Belgrado para que se iniciasen conversaciones de paz con los dirigentes albanos-kosovares. Sin embargo, las peticiones de dicho grupo no fueron atendidas por el gobierno serbio.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas intervino entonces exigiendo un cese del fuego inmediato y amenazó con la implementación de acciones para lograrlo en virtud de las facultades que le atribuye la carta en su séptimo capítulo. Esta reacción del Consejo fue acompañada por una declaración de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en la que expresaba su intención de intervenir en la región en caso de no contar con una respuesta favorable por parte de la autoridad serbia.

Ante la insistencia de la comunidad internacional y un inminente ataque por parte de la OTAN, Milosevic accedió a las demandas y las conversaciones de paz comenzaron a celebrarse en Rambouillet (Francia) el 6 de febrero de 1999.

En 1999, la frágil tregua alcanzada se quebró debido a la cadena de atentados por parte del ELK y de las matanzas realizadas por tropas serbias entre la población civil. Esta nueva situación generó que el 24 de marzo los aviones de la OTAN iniciaran los

bombardeos contra las tropas del Ejército yugoslavo ubicadas en Kosovo y contra objetivos estratégicos ubicados en toda Yugoslavia. Al día siguiente, Milosevic rompe las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, Francia, Alemania y el Reino Unido, al tiempo que incrementa la represión sobre la población albanó-kosovar procediendo a una sistemática “limpieza étnica”

El éxodo masivo de los albaneses-kosovares hacia los estados vecinos de Albania, Montenegro y la Ex-República Yugoslava de Macedonia provocó la movilización general de la comunidad internacional toda para auxiliar a los refugiados que huían para salvar sus vidas.

El ex primer ministro ruso Víktor S. Chernomirdin, enviado especial del presidente Boris Yeltsin a la zona, fue el principal encargado de buscar, desde mediados de abril, que se iniciaran las conversaciones de paz entre la OTAN y Yugoslavia. El 6 de mayo la OTAN ofreció a Milosevic un plan de paz apoyado por Rusia, que incluía el final inmediato de la represión contra la población albanó-kosovar, la presencia de una fuerza internacional civil y de seguridad bajo el auspicio de la ONU, el retorno de los refugiados, el establecimiento de una administración interina y la negociación del autogobierno de Kosovo, así como la desmilitarización del ELK y el respeto a la integridad y soberanía de Yugoslavia.

A pesar de dicho avance, la crisis internacional se profundizó cuando tropas de la OTAN bombardearon la Embajada de China en Belgrado por error, provocando un giro al conflicto debido a la reacción de Rusia y China, quienes comenzaron a exigir que las negociaciones se retomaran sólo tras el alto al fuego de la OTAN.

En los días posteriores, el Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia dicta una orden de detención contra Milosevic y sus principales colaboradores (entre ellos el presidente de Serbia, Milan Milutinovic), acusándolos de haber cometido graves crímenes contra la humanidad y de haber violado las leyes de guerra en el territorio de Kosovo. Ante esta situación, al día siguiente Milosevic acepta el plan propuesto por el Grupo de los Ocho como base para un futuro acuerdo de paz

El 3 de junio, el Parlamento yugoslavo aprobó el plan de paz aceptando así las principales demandas de la OTAN: cese inmediato de la violencia y de la represión en Kosovo; retirada rápida y verificable de todas las fuerzas armadas de la región; despliegue en Kosovo de fuerzas internacionales civiles y de seguridad bajo la supervisión de la ONU; fuerzas que estarían formadas esencialmente por la OTAN bajo mando y control únicos; establecimiento de una administración provisional para Kosovo decidida por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, bajo la cual el pueblo de Kosovo podría disfrutar de cierta autonomía; tras la retirada militar yugoslava, un número convenido de personal yugoslavo sería autorizado a regresar; retorno asegurado de todos los refugiados; desarrollo de un proceso político que llevara a una administración propia para Kosovo según los principios de soberanía e integridad territorial de la RFY y de otros estados de la zona, así como el desarme del ELK; comienzo de un plan de estabilización y desarrollo económico de la región en crisis. Las actividades militares de la OTAN finalizarían cuando se aceptasen los principios anteriores, especialmente cuando diese comienzo la retirada verificable de las tropas yugoslavas de Kosovo.

Finalizados los bombardeos, y luego de que fueran aceptadas por Yugoslavia las condiciones impuestas por la OTAN, el Consejo de Seguridad adopta la resolución 1244 y sus dos anexos. Ésta da la bienvenida a los principios del acuerdo; establece las condiciones del retiro de las fuerzas militares y de seguridad yugoslavas de Kosovo y el establecimiento de la presencia policial internacional de la ONU delegada en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) con el nombre de KFOR (por sus siglas en inglés: Kosovo Force); además de establecer las condiciones para un plan de desarrollo económico y reconstrucción de la región, para lo cual autoriza el despliegue asimismo de una misión de mantenimiento de la paz: UNMIK

Una de las primeras consecuencias que trajo aparejado el establecimiento de la Administración de la ONU en Kosovo (UNMIK) fue la disolución, el 1 de febrero de 2000, del “gobierno paralelo” presidido desde 1992 por Ibrahim Rugova, y la posterior celebración de elecciones municipales el 28 de octubre de 2000. En dicha oportunidad, la Liga Democrática de Kosovo (LDK) alcanzó el triunfo y se impuso en las principales ciudades, incluida Pristina.

El 17 de noviembre del año siguiente, tuvieron lugar los comicios legislativos que designarían a los 120 miembros de una Asamblea legislativa multiétnica (se garantizaba la presencia de 10 diputados serbios, así como de otros de las minorías gitanas, turcas, musulmanas, etc.), de la que resultarían un gobierno provisional y un presidente. Estas elecciones también se vieron marcadas nuevamente por el triunfo de la LDK.

Un año después, en marzo de 2002, Rugova es nombrado presidente de Kosovo mientras que Bajram Rexhepi, miembro del Partido Democrático de Kosovo, es designado jefe de un gobierno de coalición.

Sin embargo, a pesar de los avances en materia política alcanzados, a partir del 2004 numerosos actos de violencia se desatan en la región entre serbios y albaneses, lo que motivó que la OTAN incrementara su presencia militar en la zona.

A comienzos de enero de 2006, muere Ibrahim Rugova, por lo que la situación vuelve a ponerse tensa y Nexhat Daci, el presidente del Parlamento, se convierte en el nuevo presidente. Al mes siguiente del fallecimiento de Rugova, Kosovo pasó a estar presidido por el secretario general de la LDK, Fatmir Sejdiu, propuesto por su partido y aceptado para el cargo por el Parlamento kosovar.

Hacia la independencia

La ONU delegó como mediador en las negociaciones para la consecución de un autogobierno multiétnico al ex presidente finlandés Martti Ahtisaari, quien en enero de 2007 daría a conocer un plan para la futura organización del territorio.

Los lineamientos del plan destacan un punto que Ahtisaari consideraba de vital importancia: el establecimiento de una presencia internacional que garantice la seguridad y conceda autonomía a la minoría serbia (alrededor de 100.000 personas; 5% de la población de Kosovo) que tiene su asiento principal en la ciudad norteña de Mitrovica. Como contrapartida, Kosovo diseñaría su propia bandera, su himno y sus símbolos nacionales; capacidad de firmar acuerdos internacionales y solicitar ingreso a organismos mundiales así como disponer de fuerzas armadas ligeras, quedando provisionalmente bajo

supervisión internacional. Estas concesiones – que no aluden en ningún momento a los conceptos de independencia y soberanía - no traspasarían la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de la ONU.

Sin embargo, esta propuesta fue rechazada en febrero por el Parlamento de Serbia (cuya nueva Carta Magna, promulgada en noviembre de 2006, consideraba a Kosovo como *parte inalienable de su territorio nacional*), en tanto que recibió la unánime aprobación del Parlamento kosovar en abril.

En noviembre de 2007, el ex guerrillero, Hashim Thaci, del Partido Democrático de Kosovo, se impuso en las elecciones al obtener el 34% de los votos. El Partido Democrático de Kosovo anunció pronto su intención de declarar la independencia de la provincia, pero la Unión Europea (UE) solicitó cautela y requirió que la posible independencia del territorio fuera un proceso supervisado por la comunidad internacional.

El 16 febrero de 2008, la Unión Europea desplegó una misión civil de policía y administración de justicia para ayudar a las autoridades kosovares en la estabilización de la región, mediante la llegada de 2.000 policías, jueces y funcionarios de aduana, además de dotaciones de seguridad y defensa, con el fin de que colaborasen en la protección de las minorías, especialmente la serbia. Los europeos ayudaron fundamentalmente en la lucha contra el crimen organizado, la corrupción, el funcionamiento de la justicia y las aduanas y el mantenimiento del orden público. Un punto importante a destacar es que la "acción común" en la que se basa el mandato de la misión, precisa que las autoridades de Kosovo son "*las creadas sobre la base de la resolución 1244 del Consejo de Seguridad de la ONU*", sin ninguna referencia a un Estado independiente. Sin embargo, aun así la misión, de nombre EULEX, fue calificada por las Autoridades serbias y también por la Federación Rusa, como "*una ocupación ilegal*".

Finalmente, un día después del despliegue de EULEX (17 de febrero de 2008) el Parlamento kosovar aprobaría la declaración de independencia de la República de Kosovo.

Efectivamente, ese día de febrero, los 109 diputados del Parlamento kosovar votaron a favor de la declaración de independencia unilateral respecto a Serbia. Tras su aprobación, el presidente del parlamento kosovar, Jakup Krasniqi, afirmó que "*A partir de ahora, Kosovo ha cambiado de posición política. A partir de ahora Kosovo es un Estado independiente, libre y soberano*".

Durante los siguientes días, la reacción exterior quedó polarizada entre aquellos estados que reconocieron la independencia (por ejemplo, Estados Unidos y parte de los países de la UE) y los que la rechazaron (como Serbia y Rusia). En abril, el Parlamento de Kosovo aprobó una Constitución que entraría en vigor el siguiente 15 de junio.

Ante la declaración unilateral de Kosovo, Serbia pidió el voto de la Asamblea General de la ONU para obtener lo que se conoce como "opinión consultiva" de la Corte Internacional de Justicia (CIJ), sobre la legalidad de dicho acontecimiento. Durante el debate en el seno de la Asamblea, setenta y siete Estados miembros votaron a favor mientras que otros setenta y cuatro se abstuvieron. Sólo seis países votaron en contra de la petición serbia, entre ellos Estados Unidos. A favor votaron Chipre, España, Rumania, Eslovaquia y Grecia, pero los otros veintidós países de la Unión Europea se abstuvieron.

Cabe recordar que las opiniones consultivas entregadas por la Corte no están destinadas a resolver casos legales sino más bien a hacer recomendaciones sobre la interpretación de las leyes. Estas opiniones no son vinculantes pero cuentan con el beneficio de la autoridad y el prestigio de la Corte Internacional de Justicia. El ministro serbio de Relaciones Exteriores, Vuk Jeremic, manifestó que su país respetaría la decisión de la Corte.

Por último, en octubre del 2008, Kosovo alcanzaría una nueva victoria al obtener el reconocimiento de Macedonia y Montenegro. Acto que fue seguido por la consecuente expulsión del embajador de ambos países del Estado de Serbia, por considerarlos personas no gratas en el territorio.

Una vez conocida la proclamación de independencia, los 15 miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, se expresaron muy divididos respecto al futuro de Kosovo, ya que mientras Estados Unidos, Reino Unido y Francia apoyaron la decisión unilateral de Kosovo, Rusia se opuso. El desacuerdo entre los miembros es debido a la interpretación legal de una de sus resoluciones, la 1244 (1999), que elabora el plan de paz internacional para Kosovo y garantiza a Serbia su soberanía e integridad territorial.

En su último informe de fecha 15 de julio de 2008, el Secretario General propone un plan para ajustar la estructura y perfil de la UNMIK de manera que la Unión Europea pueda vigilar el cumplimiento de la ley inscrita en el marco de trabajo de la ONU, liderado por su representante especial. Sin embargo, el Consejo de Seguridad no ha logrado expedirse al respecto debido a la negativa de la Federación de Rusia, que recurriendo a las facultades que le otorga la Carta de la ONU en su artículo 27, ha impedido cualquier paso en favor de la separación del territorio de Serbia.

Sin embargo, y a pesar de no contar con el aval del Consejo de Seguridad, en el mes de agosto, la ONU y la Unión Europea (UE) dieron el primer paso en la aplicación del plan anunciado el pasado junio por el secretario general, al firmar un memorándum de entendimiento por el que la Administración interina de la ONU en Kosovo (UNMIK) traspasaba materiales y equipos al EULEX, que hasta la fecha ha desplegado 285 policías, jueces, fiscales y agentes de aduanas, del total de 1.900 miembros que se espera tenga la misión.

El embajador ruso ante la ONU, Vitaly Churkin, acusó la ilegalidad del acto y reiteró que cualquier cambio en el estatus de Kosovo o la presencia internacional debe ser autorizado por el Consejo de Seguridad de acuerdo a la resolución 1244 que en 1999 autorizó el mandato de UNMIK.

La situación de la población

En el 2006, los informes de las Naciones Unidas han advertido de un alarmante aumento de la violencia contra las minorías en Kosovo, especialmente contra la población serbia. Esta situación se viene desarrollando desde la finalización del conflicto bélico de la región generando que la mayoría de la población serbia de Kosovo haya tenido que huir y refugiarse en el resto de la República de Serbia. Según fuentes del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 230.000 personas continúan desplazadas en Serbia y Montenegro, y sin la posibilidad de volver, ya que no se ha conseguido crear una situación

de seguridad que permita su regreso, y mucho menos una normalización de las relaciones interétnicas que les garantice seguridad.

El nuevo estado no puede afrontar estas severas condiciones ya que la economía de Kosovo es una de las más subdesarrolladas de Europa. El territorio prácticamente no dispone de industrias propias y su modesto crecimiento económico -un 3% en 2006- es sostenido por pequeñas y medianas empresas, que apenas acceden a créditos, sin que haya habido hasta ahora importantes inversiones extranjeras, aunque sí donaciones.

A pesar de estas graves situaciones, el mayor reto a nivel mundial que genera este escenario crítico es el temor dentro de la comunidad internacional a que la declaración unilateral de soberanía se convierta en un referente que reavive los intentos separatistas internos en la mayoría de los Estados Miembros.

Durante todo el periodo que se extiende hasta la actualidad, las pujas entre serbios y albaneses en Kosovo siguieron existiendo, la dificultad para repatriar a los refugiados es una realidad y las dificultades económicas asechan, y más en el contexto actual de crisis financiera. No obstante, más allá de esto, muchos países, entre ellos España y Lituania, están retirando las fuerzas de paz, alegando la mejora de la situación y a los problemas económicos que enfrentan muchos de estos. El destino de Kosovo parece asegurado, de no mediar inconvenientes: para finales de año la misión podría darse como finalizada. Así y todo, una reconciliación completa y duradera con miras a establecer una sociedad verdaderamente multiétnica en Kosovo requiere un compromiso sostenible de todos los interesados.

Elementos creados a Instancias del Consejo de Seguridad

- ✓ Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia (TPIY)

El Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia fue creado en 1993 por el Consejo de Seguridad de la ONU en cumplimiento de la Resolución 827, con el cometido de investigar y juzgar los crímenes de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra cometidos en la ex Yugoslavia desde 1991. Su sede, al igual que la Corte Internacional de Justicia, se encuentra en La Haya (Países Bajos).

Desde sus comienzos, el Tribunal ha iniciado procesos contra más de 130 sospechosos de haber cometido crímenes en la región, entre ellos quien fuera presidente de la República de Yugoslavia, Slobodan Milosevic. Pese a que hay personas formalmente acusadas por el Tribunal que siguen en libertad, **el Consejo de Seguridad le ha pedido que concluya su trabajo antes de 2010.**

El último imputado procesado por el tribunal fue el ex presidente de la República Serbia de Bosnia, Radovan Karadzic, acusado de genocidio y crímenes de guerra una vez que fue detenido en Serbia en el mes de junio del 2008. La captura y extradición de los inculcados por el TPIY es la condición planteada a Serbia en su proceso de acercamiento a la Unión Europea (UE). Se le reclamaba el arresto desde hace años, pero se tenía la sensación de que Belgrado no hacía lo suficiente por su captura.

Todavía hay dos personas que el TPIY reclama a Serbia: el ex líder militar serbio bosnio Ratko Mladic y el antiguo líder de los serbios de Croacia, Goran Hadzic.

✓ KFOR

La KFOR (siglas en inglés de Kosovo Force) es una fuerza militar de la OTAN que entró en Kosovo dos días después de que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobara la resolución 1244, para mantener el orden y la paz en el territorio.

La misión de la KFOR es impedir cualquier desencadenamiento de hostilidades y mantener la seguridad pública en Kosovo, para lo cual cuenta con el deber de inspeccionar el retiro de las fuerzas yugoslavas, la desmilitarización dentro de la región, y **mantener la ley y el orden hasta que se establezca una fuerza policial y una administración civil locales**. Mientras tanto, en la UNMIK se delegan todas las funciones propias de la administración civil: desde fijación de políticas hasta aspectos bancarios, desde el restablecimiento del servicio de correos y telecomunicaciones hasta la organización de elecciones.

✓ UNMIK

La UNMIK es una operación de mantenimiento de la paz establecida el 10 de junio de 1999 según resolución 1244 del Consejo de Seguridad, que busca reformar y restablecer a Kosovo, preparar el territorio para elecciones y su posterior autonomía

Esta Misión tiene como principal objetivo coordinar el establecimiento y el desarrollo de instituciones provisionales de gobierno con el fin de garantizar condiciones que lleven a una vida normal y pacífica para todos los habitantes de Kosovo. **Hasta que se establezcan estas autoridades locales legítimas, la UNMIK será la autoridad encargada de los poderes ejecutivo y legislativo de Kosovo como así también la encargada de aplicar el derecho común del país**. Una de sus primeras actividades fue empezar a establecer un sistema judicial independiente y multiétnico.

El componente de reconstrucción de la UNMIK, liderado por la Unión Europea fue el órgano encargado de planificar y vigilar la reconstrucción. También de asegurar la coordinación entre los diversos donantes y las instituciones financieras.

Ver Resoluciones del Consejo de Seguridad 1160 (1998), 1199 (1998), 1203 (1998), 1239 (1999) y 1244 (1999).

<http://www.un.org/Depts/dhl/resguide>